SUSCRICION
EN MADRID.

Un mes 4 rs.
Tres 10.—Seis
meses 18 rs.—
Un año 34.

EL NORTE.

SUSCRICION
EN PROVINCIAS

Un mes 5 rs.
tres 15.—Seis
meses 24.—
Un año 46.

SEMANARIO DE EDUCACION, MORAL, LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PUNTOS DE SUSCRICION. En las librerías de Monter, carrera de S. Gerónimo, los dos Amigos, Galería de S. Felipe Neri; Bailly-Baillere: calle del Principe; Cuesta, calle Mayor, y en la Administracion del periódico. Cuesta de Sto. Domingo n. 17. En Provincias, en las principales librerías y correspondientes de la Biblioteca Selecta, ó librando por correos el importe de un trimestre á favor del Administrador del periódico, en cuyo caso los suscritores disfrutará la ventaja de obtener este por los mismos 10 rs. que los de Madrid. No se admite correspondencia que no venga franca.

El incremento que ha tenido la prensa en España, en muy corto tiempo, es la mejor prueba de su necesidad é importancia. Escritores afamados han hecho su apología con notable acierto: ni contamos con sus luces, ni cumple á nuestro propósito ocuparnos de esta materia. Nos basta solo anunciar, que asi como los periódicos políticos son indispensables para el partido á que pertenecen, así los de literatura, ciencias y artes son una necesidad, para aquellas personas que solo buscan en la lectura instruccion y recreo. Los primeros fortifican en sus creencias á sus sectarios, y les sirven de guia en los casos árdusos y de compromiso, esclareciéndoles los hechos; los segundos mantienen los sentimientos de honradez y moralidad en las familias, presentándoles ejemplos nobles é hidalgos que imitar; contribuyen á la cultura y educacion con los artículos científicos é históricos, y con los artísticos y literarios, y á la vez que entretienen á los lectores, los ponen al corriente de los descubrimientos y adelantos que se hacen tanto en su país como en los extraños.

El Norte, ajeno á la política, y sin otra pretension que la de recrear á sus sus-

critores, se propone tratar de la educacion, moral, literatura, ciencias y artes.

La educacion es una de las bases de la existencia del hombre; sin ella, solo podria ser comparado á un salvaje. Es el molde, donde, digámoslo así, se vacian desde su mas tierna edad, sus sentimientos, sus inclinaciones, su carácter, formándole apto para la sociedad. El que prescinde de sus máximas puede contar, de seguro, con una existencia desgraciada; por el contrario, el que las acepta, siempre encontrará recursos en sus penas, en sus placeres, cualquiera que sea la posicion social en que se halle colocado.

La moral es á la sociedad lo que la educacion á las familias. En la que mas imperio ejerza la buena educacion, habrá mas felicidad; y nadie duda que será tanto mas dichoso un Estado, cuanto mas moralidad haya entre sus individuos. Ella es la fuente del bienestar y la dicha de una Nacion; porque la moralidad del hombre en particular, lleva consigo la de su familia, y esta la del Estado, que es el conjunto de todas ellas. El bienestar que produce la moralidad en un hombre, se refleja en sus actos: lo mismo puede

decirse de una sociedad. Obrando con arreglo á su conciencia, no podrá menos de ser justo; su convencimiento le dará energía, y esta á su vez el respeto. La Nacion que descuida sus costumbres, no podrá subsistir largo tiempo. Citarémos entre otros muchos, un solo ejemplo. Roma, la dominadora del mundo, llegó al apojío de su poder y pudo reunir bajo su mando pueblos tan bravos, tan diferentes, tan remotos, mientras tuvo en su seno, el gérmen de la moralidad, que llegó hasta tomarse por modelo; pero despues que la disolucion de las costumbres fué apoderándose poco á poco de ella, aquel poder colosal, que habia resistido tan bizarramente los mas rudos ataques, quedó á merced del mas osado; porque la crápula y los excesos, habian enervado ya sus sobervias fuerzas.

La literatura ocupa en la sociedad uno de los mas brillantes puestos. El literato, apoyándose unas veces en la historia y otras en las costumbres, y retocando ó fingiendo los personajes, revisite á la virtud con su hermoso colorido, al mismo tiempo que, dando mas fuerza al tipo del vicio, hace resaltar aquella, inoculando tan agradablemente en las familias el gérmen de los buenos sentimientos. La critica de las producciones, hecha de un modo imparcial y noble, es un saludable consejo para el que la sufre, y para los lectores una advertencia que influye mucho para formar su juicio. Las composiciones poéticas con su cadencioso sonido, su fluidez y los grandes pensamientos que encierran, deleitan el ánimo fatigado del trabajo moral ó físico, le conmueven, é inclinan unas veces á los sentimientos tiernos y delicados, ó

le excitan otras á las acciones brillantes á los hechos heróicos. ¿Quién duda bien que de la competencia, de la sinceridad del verso, para describir las grandes empresas?

La verdadera instruccion no se encuentra en un periódico. En tan estrechos limites no es posible desenvolver ni sostener principios ni hacer sudeducciones. El que desee adquirirla, tiene que recurrir á los autores que mas se hayan distinguido por su brillante expresion, invencible lógica y fecundidad de ideas. Sin embargo, los artículos científicos y las noticias artísticas de un periódico son interesantes para aquellas personas que, ó no pueden obtenerlos, ó no quieren profundizar las materias. En este supuesto, deberian entresacarse de los mejores libros, y si se observa exactitud en las doctrinas, se harán tanto mas útiles para el lector, cuanto que se han tenido que buscarlas entre el farragoso de un volúmen.

Al comenzar su publicacion *El Norte*, ha creído de su deber, manifestar á sus suscritores cómo comprendia los objetos á que se dirige. Ellos han hecho una franca expresion de sus ideas, corriendo á suscribirse: era, pues, necesario que hubiese correspondencia. El principio no puede ser mas alhagüeño. Siguiendo en esta via de franca inteligencia, *El Norte* confesará á los suscritores que las causas de su existencia son sus suscritores; que no mete vivir todo el tiempo con constancia, y que en todo caso no separarse un ápice de la línea de conducta que les ha ofrecido.

ORIGEN DE LOS PERIODICOS.

Todo el mundo sabe que el primer libro que se imprimió fué la Biblia, como para decir, que el grandioso descubrimiento de la imprenta no tenia otra mision sobre la tierra que moralizar é instruir; y nosotros creemos que esto no fué consecuencia del carácter de aquella época, y menos el resultado de la casualidad, porque hemos observado repetidas veces que la aplicacion inmediata de todos los inventos útiles ha sido sobre objetos religiosos y moralizadores sea cualquiera la época en que se hayan efectuado, y la casualidad queda por lo tanto fuera de cuestion.

Hasta el descubrimiento de la imprenta todos los libros eran manuscritos, grave obstáculo para el progreso de la ciencia, porque los códices se sobre el inconveniente de propagar eran muy escasos en número, y con lentitud, ofrecia otra dificultad aun mayor su alto precio, y sabido es, que solo á la clase media, á esa clase falta de recursos, pero rica en imaginacion y perseverante en el estudio, se han debido siempre todos los adelantos. Mas apareció la imprenta, y los libros entonces como una vandada de pájaros, segun dice un célebre escritor, se esparramaron por todo el mundo, difundiendo los conocimientos que hasta aquella época habian permanecido en su mayor parte guardados en las bibliotecas de monopolizadoras sociedades ó de los pocos particulares cuyas disposiciones y fortunas permitieran su adquisicion. A medida que se adelantaba, mayor era la sed que habia de ciencia, y pareciendo que los libros propagaban aun con lentitud los conocimientos, se inventó un medio para que se extendiesen con mas celeridad; los periódicos, invencion que se atribuyen y apropian varias naciones, fundándose en las razones que vamos á exponer y despues fallaremos segun creamos mas justo.

Tratándose de útiles invenciones, ya conocerán nuestros lectores que no habrán dejado de apropiársela tanto los ingleses como los franceses, porque en esta materia ambas naciones se abrogan siempre semejante privilegio, despojando de él, sea cualquiera la manera, al pais que le pertenezca. ¡Cuántas cosas pudiéramos decir á una y otra nacion «son nuestras» y sin embargo se las apropian con procaz audacia, y lo que es mas aun, nos insultan! Pero pasemos al objeto que nos hemos propuesto.

Los franceses sostienen que la invencion de los periódicos es suya.

La razon que les asiste, es, que el primer número de la Gaceta de Francia apareció en 1651 y el del Diario de los Sabios vió la luz en 1665.

Si no hay mas razon que esta, que á fuer de imparciales es de buena ley, otra nacion tiene mas derecho á proclamar la invencion de los periódicos, la Inglaterra.

En el Museo británico se conserva una hoja de un periódico titulado *El Mercurio inglés*, que tiene la fecha de 23 de julio de 1588; y ya que hemos hablado de este periódico, permitasenos transcribir la siguiente relacion de las memorias de Aikin sobre la córte de la reina Isabel, porque hace referencia á nosotros. «El grande interés que produjo en todas las clases de la sociedad la inminente invasion de los españoles, dió origen á la mas importante invencion de la vida social, la de los periódicos. Hasta entonces todos los artículos de la inteligencia humana, habian circulado manuscritos; todas las notas de política dirigidas por los gobiernos á los pueblos, se habian circulado impresas en forma de folletos; pero la conveniencia de unir estos dos objetos en una publicacion periódica, le sugirió este pensamiento al ministerio, y en abril de 1588 apareció el primer número del *Mercurio inglés*».

Por las pruebas concluyentes de fechas, nada tiene que ver Francia ya en esta

cu, sion, pertenece hasta de presente á Inglaterra, y nosotros nos podemos jactar de haber sido la causa de que esta nacion publicara *El Mercurio*.

Venecia tambien se apropia la invencion de los periódicos, porque á principios del siglo diez y siete se publicó uno en esta ciudad, y si el cotejo de fechas no ofreciese para nosotros una prueba mas fuerte, la que esta nacion alega nos obligaria á fallar en su favor. La palabra *Gaceta*, nombre que se dió á los primeros periódicos, se deriva de una moneda antigua italiana, y es de presumir que los periódicos se vendian en Venecia por el valor de esta moneda, ó que tal vez eran publicados con voces iguales á las de nuestros ciegos: «á dos cuartos el papel etc.» y el periódico tomó el nombre de la moneda del precio; pero aun concedida esta suposicion, no es consecuencia precisa que antes de la *Gaceta*, no se hubiese publicado algun periódico con otro nombre.

Ya nos parece haber demostrado á que nacion pertenece la invencion de los periódicos; réstanos ahora decir á nuestros suscritores que nosotros procuraremos en las páginas de *El Norte* llenar la alta mision que al principio de este artículo, dijimos que tenia la imprenta, *moralizar é instruir*; así no perdonaremos ningún sacrificio para llenar tan noble objeto, porque á pesar de nuestras escasas luces, contamos con la cooperacion de ilustrados amigos que nos ayudarán con su instruccion en tan grande empresa. Autorizamos á todos los amantes de la humanidad, de las ciencias y de las artes, para que nos hagan las observaciones que crean conducentes á inspirar sentimientos nobles y generosos, excitar el amor al estudio, é inculcar la perseverancia en el trabajo; y nosotros nos tendremos por suficientemente recompensados en nuestras tareas con el aprecio de las gentes honradas.

J. TOMAS MARTINEZ VARA DE REY.

ECONOMIA POLITICA.

Se ha dicho, que la *economia politica* se aproxima mas que ningun otro ramo del saber humano á la certeza de las ciencias exactas. Grande error sería suponer que proposiciones, cuyos resultados dependen de la conducta de un sér tan voluble como el hombre, y de las variables condiciones de la tierra, encerrasen verdades tan concluyentes como las ciencias que tienen por objeto la cantidad, sea cualquiera la forma en que se presente. No se puede negar, sin embargo, que en economia politica hay principios fecundos, y tan generales que tienen raras excepciones, y se miran como el norte que nos ha de indicar el camino por donde podremos marchar con seguridad, pero si se examinan con detenimiento, se verá que estos principios tienen una relacion íntima, con las reglas de moral y de política, basadas en el conocimiento del corazon humano. Y no pudiera ser otra cosa; porque tratándose del hombre y de la tierra que está destinado á cultivar, nos hemos de ligar íntimamente con estas ciencias, y nos apartaríamos cada vez mas de las matemáticas.

Una simple ojeada sobre la naturaleza de los objetos que forman el estudio de la economia politica, nos hubiera conducido á la misma consecuencia, confirmada además por las diversas opiniones de los hombres mas notables que han consagrado á esta ciencia su talento y sus vigiliass.

En el apogeo del sistema mercantil, el interés que produjo se limitaba á los individuos que dedicados á los pormenores del comercio, esperaban sacar un pronto y feliz resultado, y la diferencia de opiniones que existia entre los comerciantes, y los hombres políticos, estribaba mas bien en la práctica que en los principios. Pero no bien se elevó la economia politica á la categoría de ciencia por los escritos de los economistas y

de Adam Smith, cuando un cisma memorable dividió á todos los que entonces se dedicaban á esta ciencia nueva: estaban discordes en los principios fundamentales:—¿Qué es riqueza? ¿Tiene un solo principio, ó muchos?—¿Cuáles son?—Pero felizmente, para el interés de la ciencia y de la sociedad, estaban conformes en muchos puntos capitales y principios generales que conducen á los importantes resultados prácticos, como son, la libertad del comercio; la facultad que cada uno debe tener con tal que esté conforme con la justicia, de cuidar cada cual de sus intereses según sus miras particulares; y á la verdad, la concordancia de las dos escuelas en estos principios debe mirarse como la prueba más fuerte de su justicia. Los economistas y Adam Smith, sin embargo, no discordan sobre puntos sencillos de teorías; sus opiniones no eran simplemente explicaciones diferentes de los mismos fenómenos, cuya influencia hubiera sido nula en la práctica, porque consideraban la naturaleza y el origen de la riqueza, bajo tal punto de vista, que, si sus opiniones se hubieran adoptado, hubieran producido en casi todos los países grandes cambios prácticos, con especialidad en el ramo importantísimo de los impuestos.

Desde estos autores distinguidos, esta ciencia ha ido gradualmente llamando la atención con especialidad desde principios de este siglo. Todas sus proposiciones fundamentales han sido detenidamente examinadas, y los grandes acontecimientos que se han sucedido, han robustecido unas, invalidado otras, y no ha habido ninguna que no haya sido frecuentemente discutida. Pero á pesar de esto existe aun grande diferencia de opiniones en algunos puntos capitales entre los que se pueden contar los siguientes.—La definición de la riqueza y la del trabajo productivo.—La naturaleza y apreciación del valor.—La naturaleza y extensión de la cantidad demandada y la ofrecida.—El origen y progresos de las

cosas arrendadas.—Las causas que establecen la tasa de los jornales y el producto del capital.—Las causas prácticas que retardan y limitan el progreso de las riquezas.—Nivelación del valor de los metales preciosos en cada país.—Principios de los impuestos, etc.—Sobre todos estos puntos, y otros muchos, hay como se ha dicho, discordancia entre autores dignos de la mayor consideración. Algunas de estas cuestiones, son en cierto modo puramente teóricas, y su solución, aunque precisa para los adelantos de la ciencia, no debería afectar esencialmente á los preceptos prácticos; pero las hay de tal naturaleza, que su solución, sea la que fuere, debe necesariamente influir en la conducta de los particulares y los gobiernos, habiendo por consecuencia la mayor importancia práctica de poder resolverlas de una manera precisa, terminante.

En una ciencia como la economía política, no es preciso atenerse á que todas sus proposiciones importantes tengan un asentimiento universal; y sin embargo, para apreciarlas en su justo valor, y para que puedan formar reglas fundamentales, es casi preciso que una gran parte de los sujetos que se han consagrado á este estudio y que son tenidos por el público como jueces competentes, estén conformes en ellas, y por desgracia los autores que han tratado esta materia de una manera científica no están tan de acuerdo como sería de desear, para poder establecer reglas fijas. Los autores mismos que se jactan de proponerse miras eminentemente prácticas, se manifiestan á veces dominados por ideas mezquinas de parcialidad é interés personal, así que es imposible recurrir á ellos para sentar estas proposiciones fundamentales. En la época que atravesamos de grandes miras de especulación, de movimiento civilizador y acontecimientos extraordinarios, acontecimientos que cuanto más detenidamente se examinan menos se sabe si invalidan ó robustecen los principios recibidos de la

ciencia con quien tienen relacion, es cuando hay mas necesidad de entrar en polémica, de ver uno por uno á la luz de la filosofia los principios establecidos y fijarse definitivamente, porque nunca como ahora ha habido necesidad de hacerlo.

(Se continuará.)

DE LA AMBICION.

He aquí una de las pasiones mas familiares al hombre, mas alagüeñas, mas perjudiciales y que mas imperio ejercen sobre su corazon. Cuando alguno se deja dominar por ella, pierde su libertad, es su esclavo, la hace su ídolo favorito, y cuanto ve, cuanto mira y cuanto toca, tiene por término aquel bello ideal que ocupa su mente y tiraniza sus potencias. Así, ese negro vicio se deifica, y á pesar de su enormidad, tiene un altar en aquel corazon; y el hombre olvidándose de Dios, pone en aquella sus miras y la esperanza de su felicidad. Desde entonces nada encuentra que pueda saciar sus deseos, nada que mitigue su zozobra, nada en fin, que llene el vacío que constantemente experimenta; las ilusiones se suceden unas á otras, y si alguna vez ha conseguido lo que ansia, la misma ambicion le crea nuevos deseos, y es en este mundo el tántalo de la fábula con el agua junto á los labios sin poderla jamás gustar, ó la viva imagen del hidrópico que, por mas que beba, no llega nunca al término de apagar su sed. ¡Infeliz! separado del camino que conduce á la verdadera dicha, ha colocado su esperanza en un vicio, y por consiguiente en la consecucion de su deseo encuentra su mayor castigo.

¡Qué le importa ascender! qué dominar! qué ensobervecerse, si ese ascenso, ese dominio, esa soberbia, jamás podrán llevarle al término de su esperanza. Humille á los demás, tiránicelos, adquiera riquezas, véase en el esplendor

de la gloria y de el poder humano y mire con desdén y hasta con desprecio á sus semejantes, siempre será un objeto digno de lástima, esclavo de sí mismo; miserable juguete de la ambicion, destinado á sufrir todos los horrores de la esclavitud; y por mas que sus cadenas sean doradas, por mas que se desvanezca entre los placeres, siempre vivirá poseído de un disgusto interior que acibarará sus dichas y llenará de amargura su existencia.

¡Para qué sirve en el mundo un ser tan desgraciado! vilipéndie á los otros en buen hora; olvidese del bien público; viva sumido en su criminal egoismo, nada le satisface, nada puede mitigar su ambicion. Hay mas: nada puede pensar que sea digno del hombre, si por otra parte no va unido á sus miras, porque tan feo vicio ha concluido por tiranizar su inteligencia, presentándole como fútil todo lo que no conduzca á su fin. Así es que poseído por él, solo se ocupa en buscar medios de realizar sus ilusiones, y para ello maquina, intriga, en nada repara, todo lo arrostra; y si fuese preciso para conseguir sus intentos sacrificar la fortuna, la fama y aun la vida de sus semejantes, no titubea en inmolarse tan caras prendas en las aras de su ídolo: y de este modo sin atender á otra cosa, camina en el mundo ciego y sin guía, encontrando inquietudes y desventuras, allí donde creyera hallar tranquilidad y goces. El genio del mal le guía en todos los instantes de su existencia, y ávido de su perdicion, de mil maneras se la proporciona, bebiendo en la dorada copa del vicio el mas mortífero de los venenos, el que mata el alma. ¡Tal es la ambicion!

Hay sin embargo una ambicion noble, ambicion que procediendo de una rectitud de espíritu poco comun, es una verdadera virtud; y consiste en la abnegacion de sí mismo para consagrarse al bien de sus semejantes: ambicion heroica que, caminando por las reglas de la equidad y de la justicia, busca la felicidad

dad general y se sacrifica por ella: ambicion que pone en uso los talentos, las fuerzas, la riqueza y aun la propia existencia si es necesario, solo por la prosperidad y engrandecimiento de su pais. Pero tan comun como es aquella, es esta rara, y pocos hombres pueden decir «busqué la felicidad de mi patria, busqué el bien de mis hermanos; dejo la espada con que la salvé y la toga con que los hice felices, y cual los *Fabricios* y *Cincinatos*, me vuelvo al seno de mi hogar tranquilo, solo con sus bendiciones, sin albergar en el fondo de mi pecho el menor pensamiento que pueda publicar un deseo siniestro que me ruborice, y en una palabra, nada que perturbe la tranquilidad de mi espíritu.» Así, pues, vemos con frecuencia truncados los mejores sentimientos, encubrirse con el manto de Astrea la injusticia, con el de la verdad la mentira y engalanarse con los atavíos de la virtud, la injusticia y el engaño, orígenes del crimen y del vicio, hasta que por fin serasga el antifaz que los encubre, y aparecen en toda su deformidad reconcentrado en lo interior de un corazon depravado y que á manera de volcan prepara todos sus combustibles, para anunciarse entre columnas de fuego y torrentes de laba, concluyendo por abrasar cuanto se les acerca. Entonces el hombre se presenta verdadero esclavo de su ambicion y nada perdona á trueque de conseguir su objeto culminante, gozándose su corazon allí donde debia estremecerse, alegrándose donde debia llorar y teniendo á vanidad aquello que mas le envilece.

Y por qué muchos están dominados por este vicio tan perjudicial á las sociedades? Existe por ventura en los que, arreglando sus costumbres bajo el principio de la verdadera moral, aman el trabajo, el estudio y el bien-estar de sus semejantes? responded, hombres de torpe y villana condicion. ¿En aquellos que con su ejemplo y doctrinas enseñan al que menos sabe y protegen al que mas abatido se halla, ó en los que se afanan

por engrandecer ó ilustrar su pais, su patria, todo el mundo? Responded; ¿por qué no dirigis una mirada de consuelo en favor de los hombres vuestros hermanos? ¿Es porque la codicia oscurece vuestra razon y es ciega, ó por que no os habeis detenido á analizar el cuadro lastimoso que os presenta la sociedad, ó porque jamás ha ocupado vuestro pensamiento el fin para que os colocó en este mundo el autor de la vida?

EL AMOR AL TRABAJO.

El trabajo es uno de los principales deberes del hombre. Dios le dijo. «Comerás el pan con el sudor de tu rostro.»

Sin el amor al trabajo, el hombre carece de sus alimentos y está privado de su ilustracion. El amor al trabajo dá nuevo movimiento á su actividad y elevacion á sus facultades; él es un agente de su instruccion, de su moral y de su felicidad; él constituye una parte de la superioridad del hombre sobre los demás seres. Sin el trabajo nada se consigue. El hombre está condenado á adquirirlo todo á fuerza de su propia fatiga, que si no es superior á sus fuerzas, está endulzado por el amor al trabajo que le hace firme y sufrido, le hace adquirir constancia y fé, con las cuales se lanza á luchar contra las dificultades y vence todos los obstáculos.

Con sus esfuerzos y afanes inventa el hombre continuamente medios que al fin deben aliviarle de la fatiga á que está condenado, y en ello obtiene uno de los mas gratos premios de su amor al sacrificio: con esto logra tener, junto con los medios de subsistencia que adquiere, mayor desahogo que le permite ocuparse en desarrollar su inteligencia y cultivar los sentimientos que deben elevar su razon, y hacerle virtuoso, único medio de alcanzar la felicidad que todos apetecen como por instinto, y que en vano buscarian por otro camino.

El trabajo aumenta en el hombre las fuerzas físicas, y al mismo tiempo le engrandece moralmente. ¿Quién puede apreciar en su valor la satisfacción que siente el pobre cuando come el pan que ha ganado con su trabajo? ¿No se considera mas libre é independiente, cuando tiene en sí mismo los medios de subsistencia? Esta consideracion le ensalza y honra; y la de que necesita continuar el empleo de sus fuerzas para seguir obteniendo iguales ventajas, no le permite dar entrada á la vanidad y la soberbia. El goce moral que siente es tanto mas puro, cuanto mas dista del orgullo y del espíritu dominador que regularmente es inseparable del hombre que vive explotando los sudores de los otros hombres; y de este modo, humilde por el conocimiento exacto de su modesta posicion, nada vé que le humille ni degrade, como envilece al holgazan el socorro que recibe de los demás.

Este sí que se degrada y aburre, por que raras veces deja de vivir en el hastio; en vano busca distraccien en los vicios que la ociosidad crea y aumenta: el tiempo le es pesado porque las inquietudes se le hacen mas largo: los remordimientos le siguen á todas partes sin que pueda nunca deshacerse de ellos: y si por un momento llega á olvidarse entregándose á los placeres, estos tienen límites y vuelven luego á confundirse con sus tormentos y aumentar las torturas de su ánimo. El vicio es un crimen que lleva siempre consigo la expiacion. El hombre que vive en la holganza, vive en la inmoralidad; porque además de faltar á uno de sus primeros deberes falta socialmente á los demás hombres: y sies tan irracional y tan desgraciado que ni una sola vez siente un remordimiento al alimentarse del sudor de su hermano; si es tan duro que su alma no comprende el afecto que debe á sus semejantes, entonces la existencia tampoco le puede ser grata, porque el amor es el primero de sus atractivos: si no tiene amor, no pue le sentir dulzura en

la vida; y en los placeres que busque, lejos de hallar la menor satisfacion, concluirá siempre por experimentar que además del vacío que dejan en el alma el corto tiempo que duran, nada queda al fin de ellos, si es que no aumentan los pesares.

Ahora comparad esta desventurada y angustiosa vida, con la felicidad doméstica de la sencilla familia, pobre, pero dichosa si no le falta trabajo que le proporciona el sustento indispensable. ¿No existe otra libertad en sus corazones, otra fé en sus creencias y otros goces que en aquella vida tan árida y sin esperanza? ¿Quién puede sentir la tierna dicha del padre que reparte á sus hijos el pan que ha ganado con el sudor de su rostro? Entonces se reparte su propio sér entre él y sus hijos: porque les dá el pan que compra con su vida y sus fatigas.

¡Ah! el hombre que nada en la abundancia no sabe la satisfacion que se experimenta en este sacrificio, y que sube de punto con el amor recíproco y con la ternura y gratitud de la esposa é hijos que ven y adoran en el padre de familia al instrumento de la divina Providencia, que vela por ellos. Si tal vida es pobre en la acepcion vulgar de esta palabra, es sin embargo muy rica y llena de satisfacciones puras. Porque el hombre se vé premiado por el cumplimiento de sus deberes; el amor y la ternura le conceden la dicha en el círculo de su familia: goza de la inapreciable paz interior que solo es fruto de una conciencia tranquila; y en medio de su posicion modesta, no sabe lo que son las inquietudes, zozobras y disgustos que aquejan á los potentados y ricos, y á otros que el mundo alucinado juzga felices porque hacen en él mas viso.

F. T.

EL AMOR DE LOS ESPOSOS.

Hay una edad hermosa en la vida del hombre y de la muger.

Es aquella en que se posee ya la *educacion* conveniente á la vida, en que se sienten nuestras fuerzas en accion las unas sobre las otras, queriendo manifestarse y satisfacer su *actividad*.

Ya se desvanecieron muy antes de esa edad aquellas primeras ilusiones que engañaban nuestros sentidos cuando percibiamos los objetos: poseemos una idea clara de las leyes naturales, cuyo conocimiento necesitamos para los mas de la vida. Somos libres físicamente, esto es, vivimos ya en tranquila independencia de las fuerzas exteriores.

Los afectos se han desenvuelto en nuestro corazon: el amor nos ha enriquecido el alma con afecciones diferentes, á cual mas delicadas y penetrantes: el respeto y cariño filiales, la ternura fraternal, la amistad, la benevolencia, la gratitud y otros sentimientos adornan nuestra alma jóven y risueña, como adorna la frente una guirnalda de flores.

Alimentan nuestra conciencia, apenas despertada del instinto, las convicciones morales, venidas de la poca ó mucha instruccion que hayamos recibido.

Se ha dado tambien á nuestra inteligencia un desarrollo particular, se le ha dado una direccion proporcionada á cierta *vocacion*, á que nos han llamado las disposiciones peculiares de nuestra naturaleza. A esta *vocacion* corresponde lo que llamamos *posicion social*. Obtene-mos esta, cuando, con los conocimientos industriales ó científicos que se nos han dado y mediante un favorable concurso

de circunstancias, fijamos nuestro porvenir, por lo que toca á la subsistencia.

Muchas son las fuerzas que el hombre reasume en su vida á esa edad, edad hermosa, de salud, de brio, de esperanza, grito alegre del hombre que ve la humanidad y se lanza á ella, edad cuyo nombre solo nos parece dulce y melodioso cuando hablamos de ella, cuando decimos *juventud*.

Nacen los amores, y crecen en esa edad bajo el benéfico aliento de la sensibilidad, que es la fuerza motriz de la vida, como nacen y crecen las plantas al calor del sol.

El hombre fuerte, inteligente; la muger tierna, sencilla; hé ahí dos seres que se buscan, cuyas facultades naturales apetecen un destino: el amor compues'to de la admiracion y la ternura.

¡El amor! qué significa entonces esa palabra? Un vivo é inocente comercio de afectos, una correspondencia de cariño en todas horas, sostenida, ya por una conversacion, ya por la memoria de la persona amante, dos almas que se hablan, dos corazones que sienten juntos, dos seres que *con todo esto han de realizar un destino comun, realizando mejor el de cada uno en particular*. Si, la naturaleza aproxima á los seres, los estrecha en profundo contacto de amor, hace que el uno participe del otro para que resulte *un bien, un nuevo destino*.

Allí donde está el amor hay *un bien*.

Preceden á la union de los esposos dias hermosos, llenos de alegrías inapreciables. Por nada se trocaran en otras ocasiones, en que nos han abandonado para que sintiéramos sólamente amarguras y fatiga: por nada se trocaran

entonces, á poder volver; por que has ta los recuerdos brillan en la frente del hombre viejo por la edad ó por el dolor, con tanta expresion, que parece reanimarle, darle otra juventud con nueva esperanza...

Por grande que sea el egocismo de un corazon, pocos ó acaso ninguno hay que en esta noble época de la vida no haya sido generoso y expansivo: los mas ásperos caractéres se dulcifican, y solo los hombres mas egoistas, los que en lo muy sagrado no ven mas que un objeto de especulacion, los que se juntan, en fin, con una muger, solo para beber de sus ilusiones el jugo que los alimenta y secarlas y hartar el corazon del placer de la riqueza, solo esos hombres degenerados de si mismos, pasan bruscamente y sin detenerse á la voz de la juventud y de los amores desde el periodo de las esperanzas de las cariñosas confianzas, al estado á la *posicion* que apetecieron.

Es aquella, como ya se ha dicho la época del verdadero amor; porque no es ya la simpatia instintiva que ligara un dia al niño con ciertos objetos ó personas: es el corazon que siente con la razon que reflexiona, y los dos se encaminan á la obra que mas tarde emprenderán y llevarán á cabo.

Cuan abundante es el cariño y la cordialidad de esas horas de amor que son ilusorias como los sueños y acaban en la realidad mas pura y completa... En prueba de esto no hay sino recordar que aquella es precisamente la ocasion en que los dos caractéres han de armonizarse, comprenderse, en que el uno ha de ver en el otro sus defectos para corregirlos y acomodar á ellos su futuro

proceder; en ocasion en fin, en que han de *observarse* los futuros esposos, en que se observan generalmente con acierto, pero entre amorosas distracciones, una alegre franqueza y la mas íntima cordialidad. Acaso en nombre de la igualdad del mismo amor, en nombre de este sentimiento generoso aprenden á tolerarse para en lo sucesivo corregirse. La naturaleza lo ha puesto todo muy en su lugar.

Sobra añadir que á parte del goce vivo y espiritual del amor, se sigue de él un gran bien moral; no solo por lo que ya se ha insinuado, sino tambien porque naturalmente podrá ocurrir á cualquiera que á este poderoso sentimiento se debe que la mayor parte de los hombres sirven á la humanidad, aprovechando sus fuerzas, que la sensibilidad no se derrame en inmorales y torpes desahogos, que los frutos del trabajo no se desperdicien, que se templen con la suavidad de las afecciones mas íntimas caractéres rudos y fogosos, que el hombre se identifique y encarne, digamoslo así, en la humanidad por medio de la familia, que se pague á la naturaleza lo que se debe con el amor de esposo y padre, hermoso tributo que algunos le niegan olvidando que fueron hijos de familia! Estos hombres que la humanidad debiera arrojar de su seno, ingratos con los demás, ídolos de si mismos, torpes receptáculos de los mas hediondos vicios, que llegan á viejos como inútiles despojos de una inútil juventud, podrido el corazon de goces carnales, desecado el cuerpo por los placeres que ni como brutos gozaron, pues los gozaron sin medida.

Y la muger; cuánto no vive, cuánto no se perfecciona durante los breves dias del amor!

Las imágenes ilusorias que antes poblaron su fantasía de niña generosa, desvanécense de golpe, y se pinta en su semblante una graciosa formalidad. Dedicase á faenas útiles que acaso le sean necesarias algun dia. Cultiva su inteligencia como puede, y se dispone bondadosa á ser madre de familia. Renuncia á la vanidad, ídolo de oro á quien incensó en los primeros años de la adolescencia, formado por su fantasía para enamorar su corazon. En tabla sérias relaciones con las personas que la han de estar con el tiempo unidas en parentesco. Todos los dias el feliz amante la vé *mas buena* y por lo mismo *mas bella*: todos los dias su amor se *espiritualiza*, cuanto mas sencillo y reflexivo se va haciendo. Es cierto que despues no tendrá esa ligereza de niño, esa graciosa travesura que aun la queda, pero ¡cuánto mas profundo será entonces! ¡Cuánto mas acrisolado en el sacrificio del deber!

Se continuará.

CONSERVAS ALIMENTICIAS.

Legumbres disecadas.

Uno de los mayores trabajos de la gente de mar, y quiza el mas intolerable, es la privacion de legumbres frescas en una larga travesia. Los garbanzós, las judias, y habas sacas; no es lo mas á propósito para hombres que no tienen otro alimento que tocino y carne salada, bacalao y queso; porque al poco tiempo se experimenta hácia estos comestibles una repugnancia invencible y las conservas que hasta ahora hay, son demasiado caras para hacerlas el alimen-

to de los marineros, ocupando además mucho espacio, por lo que hasta los oficiales mismo se ven precisados á usar de ellas con moderacion.

Un descubrimiento bastante reciente, y que aun no se ha propagado en relacion á su gran utilidad, porque espera la sancion del tiempo para ser apreciado, podrá terminar sin duda esa situacion frecuentemente angustiosa para las gentes de mar, de que nos hemos lamentado. Consiste en un procedimiento por el cual se disecan las legumbres; y someterlas despues á la accion de una prensa hidráulica, que reduce extraordinariamente su volumen, con objeto de que ocupen el menor espacio posible en la embarcacion.

En un metro cúbico caben de 400 á 450 kilogramos (cerca de 36 arrobas) de coles sometidas á esta preparacion, y que dan millares de raciones, pudiéndose hacer lo mismo con las habas, judias verdes, chirivias, nabos y demás verduras, y satisfacer la necesidad de la tripulacion. Para hacerlas volver al estado de frescas, basta ponerlas en agua caliente por una media hora; y cociéndolas despues con los condimentos necesarios, adquieren sensiblemente su sabor y gusto particular.

Este ingenioso y útil descubrimiento, debido á M. Mallon, jardinero de la sociedad de horticultura de París, ha sido examinado por una comision presidida por el contra-almirante Mathien, que ha confirmado la opinion favorable que resultaba de un proceso verbal de *l' Astrolabe* relativo á las coles disecadas, pero no prensadas, y conservadas en este navío por espacio de 15 meses.

Esto será de gran utilidad para los marineros, y merece llamar fuertemente la atencion pública.

LOS HIJOS DE HERMAN.

LEYENDA ESPAÑOLA DEL SIGLO XI.

(Por D. Rafael Sanchez de la Plaza.)

Capítulo primero.

«Acredita la experiencia,
que no siempre es el consejo
que se recibe del viejo
el que dicta la prudencia.»

J. T. M. VARA DE REY (*Drama inédito.*)

Apoderados los sarracenos de varias y muy principales ciudades de España, derecho que les concediera mas bien la traicion inícuca del mas vil de los hombres que el poder de la conquista, veian con el mayor sentimiento aparecer héroces, patricios nobles y alentados, que proclamando independencia y religion, ganaban palmo á palmo las preciosas tierras que en pocos momentos perdieran, no por que el enemigo se las hubiese ganado legalmente en los campos de batalla, sino porque cuando un pueblo llega á poseerse de que tiene un gobierno, que en lugar de velar por su conservacion, le destruye y aniquila, se enfria, se cansa de sufrir y mira hasta con indiferencia el daño que le amenaza.... Guiados siempre por caudillos animosos con la esperanza de la victoria, los españoles, habian logrado arrojar la media luna de varias provincias de España, debiendo atribuirse el no haber conseguido extender mas los dominios de la conquista á las continuas discordias que mediaban entre los reyes de Castilla, Leon y Navarra; discordias que sobre acarrear las consecuencias que son consiguientes á las guerras civiles, solo daban motivo para que los sarracenos se enseñorearan cada vez mas de un pais que debian haber abandonado, si el espíritu de nacionalidad é independencia hubiera reinado, como debia reinar, en todos los corazones españoles.

Reunidas por primera vez en las sienes de don Fernando I las coronas de Castilla y Navarra, y deseando este principe continuar la guerra con los infieles, marchó contra ellos dirigiéndose á Portugal. Entre las varias poblaciones que tomó á los sarracenos se cuenta Coimbra, ciudad de las mas populosas de aquel reino en aquella época, y donde tuvo lugar el principio del suceso cuya narracion va á ocuparnos.

En un barrio retirado de esta poblacion, dejábase notar por su miserable aspecto una casa de construccion antigua, que, aunque deteriorada y triste en su exterior, aun dejaba ver en varios puntos de la fachada, viejos escudos é inscripciones, que daban idea de su antiguo esplendor. Poblada de una numerosa vecindad por las muchas divisiones en que su recinto se hallaba distribuido, eran cada puerta y cada ventana una negra chimenea, por donde salian densas nubes de humo acompañadas de fétidos é insufribles olores. Por otra parte el ladrido de los perros y la gritería de los muchachos, que corrian en bandadas por los negros y sucios corredores, obstruyendo el paso con sus infantiles juegos, completaban el cuadro de su estado triste y repugnante.

Entre las muchas familias pobres que en ella se albergaban, y en un pequeño cuarto, compuesto de una pieza cuadrangular que reunia en sí todas las demas habitaciones, habia una compuesta de cuatro personas: un anciano y tres jóvenes. El anciano recostado levemente en su lecho de paja, dirigia su lánguida mirada en torno de sus tres hijos, que observando respetuosamente todos sus movimientos, esperaban silenciosos, oír las palabras de su anciano padre. Este no hizo esperar mucho tiempo á sus tiernos espectadores, dando principio con esta pregunta. ¿Con qué ya están ahí?—Si, padre mio, le contestó el mayor de sus dos hijos, joven bien formado y parecido, que no obstan-

te hallarse cubierto de harapos, flaco y descolorido, efecto de la miseria, dejaba ver una fisonomía graciosa y que contrastaba con el miserable traje que vestía.—¡Gracias, Dios mío, gracias! repuso el anciano; y como si la contestación afirmativa del joven le hubiera devuelto instantáneamente sus perdidas fuerzas, se incorporó en el lecho y haciendo seña á sus hijos para que se aproximasen mas les dice:—Ved, hijos míos, ved llegado el momento en que pudierais ganar fama, peleando en la guerra contra los infieles, como buenos cristianos; en que pudierais recobrar vuestras haciendas, arrancadas á vuestros antecesores por esos perversos enemigos del pendon de Cristo; en que pudierais lavar una mancha (1) que tanto ha lacerado mi corazón labrándome esta amarga existencia.... Al pronunciar estas últimas palabras, el anciano dejó escapar un hondo suspiro, rodaron algunas lágrimas por su arrugada mejilla, é inclinó su cabeza sobre el pecho.—Valor, padre mío, exclamó Pedro Herman, el mayor de sus

tres hijos, valor: el momento se acerca, bien lo veis, podemos salvarnos.—Salvarnos, si, salvarnos, replicó el padre, volviendo á recobrar nuevo aliento; salvarnos es preciso, y el medio ya le sabeis.—Pero ese medio, repuso Andrés, que habia permanecido con el mayor silencio observando la agitación de su padre, ese medio no debemos ponerle en práctica; podría perdernos y perderos á vcs.—Tiene razon, dijo á su vez Lucía, la menor de sus hijos, encantadora, morena, de ojos negros rasgados y hermosa como la flor bañada por los primeros rayos del sol en una mañana de abril; tiene razon; vos debéis poneros en marcha, y yo tambien.—Eso seria buscar el peligro y exponernos todos. No, hija mía, tú y yo, nos quedaremos aquí. Ya ves, yo soy un pobre viejo y nada puedo hacer: tú una pobre niña, que huirás al primer obstáculo que se nos ponga delante, como la paloma huye á los primeros chirridos del milano. En este recinto quedamos los dos; aquí pediremos á Dios guíe los pasos de tus hermanos, y si estos tuviesen que retroceder por que hallasen inconvenientes en la marcha, siempre hallarán aquí un refugio. ¡Un refugio, padre mío! repuso Pedro, ¿y quién nos asegura que le hemos de hallar? Acaso nosotros nos alejaremos, y sabe Dios si volveremos.... si vos estareis aquí.... Aquí estaré. ¿Qué duda tiene?—Pero vos ignorais la orden del gobernador? ¿ignorais que el plazo concedido á los cristianos para que desocupen la ciudad se cumple á las diez de este día? Y eso qué importa? contestó el viejo Herman, lleno de confianza; acaso á esa hora ya estará el gobernador y todos los sitiados en poder de los sitiadores; y en el caso de que no lo estén, ¿quién se acuerda de esta casa? Marchad, hijos míos, marchad confiados en la victoria, en la justicia que nos asiste, y en el valor de vuestro brazo. Marchad, unid vuestro valor al de tantos valientes castellanos y poniendo delante la religion y la patria,

(1) Alonso Herman sirvió á D. Vela, cuando este que á la sazón poseía el señorío de Alava, deseoso de vengarse del conde Fernán González, usurpador de sus estados, recurrió al poder de los sarracenos para hacer la guerra al conde, tomándole á Simancas, Gormaz, Sepúlveda y otras plazas. Después, atajado este desorden por el rey de Castilla, se vió precisado Herman á buscar la emigración entre los moros portugueses, dirigiéndose á allá, donde por recomendación de D. Vela, halló buena acogida. Perdida la esperanza de volver á Castilla, tomó la resolución de casarse, y lo efectuó en Coimbra, con una joven rica, cuya familia conservaba estrechas relaciones con los principales moros del territorio, asegurando de este modo sus haciendas á la rapacidad de los opresores musulmanes. Pasó así Herman los primeros años de su matrimonio, hasta que perdidas las relaciones por falta de sus amigos, se vió acometido de enemigos que sin consideración alguna, se apoderaron en breve de sus haciendas, dejándole apenas lo necesario para sostener á su mujer y sus tres hijos. Muerta su mujer, acabó de completarse su desgracia, viéndose rodeado de tres criaturas, con las cuales tenia que hacer desde aquel momento las veces de madre. Apurados todos sus recursos, no le quedaba otro socorro que el producto de la casa que hemos descrito, y este muy reducido, por ser los vecinos que la ocupaban, gente de la mas miserable de la población. Con la esperanza de que algun día seria salvado el país por los cristianos, vivia en su cuarto, llevando con la mayor paciencia su miseria albagado con la esperanza del triunfo.

colocad una corona mas sobre las sienes del gran Fernando. Sin proferir una sola palabra los dos jóvenes se acercaron humildemente al anciano, y recibiendo su bendicion y abrazando á su querida hermana, que los despedia con las lágrimas en los ojos, dejaron sumiserable cuarto, encaminándose al campo de los cristianos, segun lo prevenia la órden dada el dia antes en la ciudad. Apenas habrian andado nuestros jóvenes doscientos pasos, cuando oyeron dar las diez, hora en que se cumplia el plazo de la órden dada. Su primer impulso fué volverse á su cuarto temiendo ser aprehendidos en la calle, pero reflexionando despues que se hallaban á corta distancia del muro de la ciudad, siguieron su camino. Buscando las calles mas solitarias de la poblacion, por evitar el encuentro de alguna guardia, iban nuestros dos jóvenes, cuando al dar la vuelta á una esquina, se hallaron de manos á boca con una tropa de sitiados musulmanes, que, haciendo uso de la órden de arresto, los prendieron y los condujeron á un fuerte donde inmediatamente fueron encerrados en una alta torre, con otros muchos cristianos que tambien habian sido presos por temor de que hiciesen alguna sublevacion.

(Se continuará.)

BALADA.

La flor de Filis.

La bella Filis tenia
una tan gallarda flor,
que en todo el jardin no habia
otra de mas lozanía
ni tan esquisito olor.

Rosa con hojas de grana
que abrió su caliz hermoso,

al compás del melodioso
céfiro de una mañana
del grato abril voluptuoso.

Filis á Silvio su flor
enseñóle cautelosa,
y al verla pura y hermosa
suspiró con hondo amor
por su esencia deliciosa.

A olerla Silvio se llega...
ella la oculta...—él le implora
se la entregue...—se la niega...
pero viendo que hasta llora
por compasion se la entrega.

Silvio demente la toma,
erótico la besó
y en la pasion que le doma...
absorbió todo el aroma
y marchita la dejó.

Filis con dolor prolijo
su debilidad maldijo,
y con ternura amorosa,
suspirando triste, dijo:
¡¡¡Pobre Rosa!!!

EPIGRAMAS.

—Es V. tan joven Diego,
y usa gafas, ¡qué agonía!
De estudiar, señora mía,
me encuentro ya, casi ciego!
Esto que lo oyó un galopo
con risa burlona dijo:
—Pues estudio tan prolijo,
le ha convertido en un topo.

Para averiguar un hurto
á Gil el sastre llamaron,
y en la rutinaria fórmula
le preguntó el escribano,—
Su nombre?—Gil de Tomé.—

Pues es V. mi tocayo:
Naturaleza?—Sisante.—
Pues tambien somos paisanos.

J. T. MARTINEZ VARA DE REY.

REVISTA DRAMATICA.

Hoy dia mas que nunca debia arderarnos la sola idea de tomar la pluma para escribir, ya que no para criticar, de cosas que atañesen á la literatura y mucho menos á la literatura dramática, que es de la que mas particularmente se han de ocupar estas revistas, si al emprender nuestra tarea tuviésemos fija la vista en lo que debe resaltar la pequenez de nuestra autoridad al lado de la fulgurante estrella de la ilustracion del siglo.

Si la osadía no fuera el semidiós de la ignorancia, nada habria que hiciera soportar á nuestra mano el peso de la pluma; mas como hoy atreverse lo estodo, no tituveamos un momento y péñola en ristre asi destruiremos reputaciones bien cimentadas, como ensalzaremos talentos que no lo sean, si nuestra conciencia asi nos lo dicta á ciegas; pues que nada contamos con el talento y el saber para el acierto.

Osados en nuestra modestia, á la par que modestos en nuestra osadía, nada habrá que no intentemos, es mas, que no juzguemos de hecho y sin titubear. Libres, sí, de enconos y parcialidades, sostendremos errores, pero errores que no llevarán segunda intencion; podremos causar víctimas, pero no nos detendremos á contarlas y mucho menos nos deleitaremos en su contemplacion.

Amigos de muchos, enemigos de nadie, autores y actores nos merecerán siempre una clara y esplicita manifestacion de nuestro sentir. Al asistir á la representacion de una obra dramática, haremos completa abstraccion de las

personas, ocupándonos esclusivamente de las obras y de los artistas; y no se crea que esto lo manifestamos como uno de tantos lugares comunes en las profesiones de fé, sino con ánimo deliberado de cumplirlo; pues la independencia absoluta es lo único que hemos solicitado de la direccion del periódico al comprometernos á desempeñar esta, la mas penosa de sus secciones.

Si enojosas han de ser nuestras líneas para quien las lea, equilibrase con lo mucho mas ingratas y espinosas y que son para el que las escribe; pues que lo primero con no leerlas se remedia mientras que lo segundo solo sin sabores y enemistades trae, lejos hallar un pronto y eficaz remedio. Pero si, unos y muy inmediato tiene; alce una voz de desagrado el menos tolerante de nuestros lectores y pronto verá cuán sincero es nuestro reconocimiento pues que le deberemos el ver desatado el fuerte nudo que á este compromiso tan estrechamente nos liga.

Pasó la cuaresma; y á los dias de iglesia de la semana santa, sucedieron, como siempre, los de Pascua.

Las puertas de siete coliseos, nada menos, se abrieron en la tarde y noche del domingo, convidando con sus localidades á los habitantes de la coronada villa.

En el PRINCIPE, volvió á ponerse en escena por la noche *Sullivan y la flor del valle*, drama en un acto y en verso, del Sr. Ariza. En VARIEDADES, el drama del Sr. Hartzenbusch, *La ley de raza*. Y en el CIRCO, la preciosa partitura del Sr. Arrieta, *el Dominó azul*. En los tres coliseos se disponen funciones nuevas para la presente temporada.

La compañía de Granada, dió principio en la Cruz con el *Trovador*; y por la noche estrenó el drama arreglado del francés, con el titulo de *las dos Blancas*, que no agradó al público.

En el TEATRO de los BASILIOS, tambien se estrenó el domingo de Pascua, y

sigue representándose con aplauso, el drama, en verso, original de don Enrique Zumel, titulado *Guillermo Shakespeare*, de cuyo mérito literario nos ocuparemos otro día. Por hoy solo diremos que el autor nos ha dado una prueba de su talento literario y artístico en la obra y en su representación.

La Sra. Toral y el Sr. Hernandez tambien desempeñaron sus papeles con el mayor acierto é inteligencia.

El baile nuevo, que se estrenó en dicho teatro la misma noche, titulado *La moza de gracia*; composicion del señor Córcoles es bonito; y el público le hace repetir con aplauso.

INSTITUTO. En este teatro se ha puesto en escena el drama titulado *La choza de Tom*; arreglado de algunos episodios de la novela del mismo nombre. Su objeto moral y algunas decoraciones arrancaron varios aplausos; pero en cuanto á su mérito literario, bien puede decirse que carece de unidad en su argumento; representa á veces cosas inútiles y cansadas que, si embelecen una novela, molestan y disgustan en un drama. La ejecucion no pasó de ser mediana; y los entreactos, tan largos y pesados, impacientan á los espectadores, que prometen no volver á un teatro, del cual se sale á las altas horas de la noche. Aconsejamos, pues, á la empresa que procure corregir el mal, porque en otro caso es muy probable que escasee el número de entradas.

DE LA INTELIGENCIA EN LOS ANIMALES.

Los animales, los vegetales y hasta los minerales tienen vida, accion, organizacion y leyes.

El hombre tiene instintos, como los animales, y los animales tienen una sombra de inteligencia, como una espe-

cie de juicio que llega hasta á alguna combinacion.

Ved ahí tres ejemplos.

LA PERDIZ.

Cuando un perro demuestra para una bandada de jóvenes perdices demasiado débiles para poder volar ó huir, la madre al objeto de salvarlas procura alejar al perro y al cazador, emprendiendo el vuelo lenta y peniblemente, deja perder una pata, mientras que una de sus alas bate como si estuviera estropeada; parece que de un momento á otro va á caer, grita como si temiese ser cogida, y hace, en fin, todo lo posible para hacer creer al perro y al cazador que persiguiéndola la alcanzarán.

Luego, cuando los tiene bastante alejados, vuela con la velocidad del rayo, hace una falsa maniobra que aleja todavía mas al perro, mientras que ella corriendo por entre los matorrales se reúne con sus hijos contenta de su astucia, porque ha podido salvar á su numerosa familia.

LA ZORRA.

Dos zorros se unen y en cierto modo se asocian para cazar una liebre, uno de ellos, el que le da caza ladra imitando á un perro, y de este modo indica á su asociado la direccion que toma la caza.

El otro la espera en el sitio por donde calcula debe pasar la liebre y se oculta detrás de un matorral un poco separado del sitio donde piensa matar la caza y que de un salto puede alcanzar.

Si logran cojerla, se la reparten como verdaderos asociados.

Imprenta de D. José Villeti, calle de S. Nicolás n. 13.